

37

LA DEIDAD SOLO PUEDE SER COMPRENDIDA A TRAVÉS DE LAS MANIFESTACIONES DIVINAS

PREGUNTA: ¿Cuál es la relación entre la Realidad de la Deidad, y los Horizontes Señoriales, los Divinos Puntos de Amanecer?

RESPUESTA: Has de saber que la Realidad de la Deidad o la sustancia de la Esencia de la Unidad es santidad pura y beatitud absoluta, es decir, está santificada y se encuentra más allá de toda alabanza. La totalidad de los atributos supremos de los grados de la existencia, comparados con este plano, no son sino imaginaciones. Dicha realidad es invisible, incomprensible, inaccesible; constituye una esencia que no cabe describir, pues la Esencia Divina abarca todas las cosas. Verdaderamente, lo abarcante es más grande que lo abarcado, y lo abarcado no puede abrazar a lo que lo abarca, ni comprender su realidad. Por mucho que la mente progrese, aunque alcance la cima de la comprensión y el límite del entendimiento, tan sólo ha de llegar a contemplar los signos y atributos divinos del mundo de la creación, no los del mundo divino. Pues la esencia y los atributos del Señor de la Unidad ocupan la cima de la santidad. No hay manera de que las mentes y la comprensión

sean capaces de aproximarse a esa posición. "El camino está vedado, y la búsqueda, prohibida".

Es evidente que el entendimiento humano es una propiedad de la existencia humana, y que el hombre es un signo de Dios. ¿Cómo puede la cualidad del signo abarcar al creador de éste? Esto es ¿cómo puede el entendimiento, que es una cualidad de la existencia humana, comprender a Dios? Por tanto, la Realidad de la Deidad está oculta a toda comprensión, y velada a la mente de todos los hombres. Es absolutamente imposible ascender a ese plano.

Comprobamos que todo lo que es inferior se revela impotente para comprender la realidad de lo que es más elevado. Así, la piedra, la tierra y el árbol, por más que evolucionen, no pueden comprender la realidad del hombre, ni entra en ellos el imaginar los poderes de la vista, oído y demás sentidos, si bien todos ellos son igualmente creados. Por tanto ¿cómo puede el hombre, ser creado, comprender la realidad de la Esencia pura del Creador? Ese plano es inalcanzable para el entendimiento. No hay explicación que lo haga comprensible, ni poder que lo señale. ¿Qué tiene que ver un átomo de polvo con el mundo de la pureza, y qué relación cabe entre la mente limitada y el mundo infinito? Las mentes se ven impotentes para comprender a Dios, y las almas se confunden al pretender desentrañarle. "Los ojos no Le ven, mas Él ve a los ojos. Él es el Omnisciente, el Conocedor."¹

Por consiguiente, con respecto a ese plano del ser toda aseveración y toda elucidación resultan deficientes, toda alabanza y toda descripción son impropias, toda concepción es vana, y toda meditación, inútil. No obstante, esta

¹ Cf. Corán 6:103.

Esencia de las esencias, esta Verdad de las verdades, este Misterio de los misterios, posee reflejos, auroras, apariencias y esplendores en el mundo de la existencia. El levante de tales esplendores, el lugar de tales reflejos y la aparición de tales manifestaciones son los Sagrados Puntos de Amanecer, las Realidades Universales y los Seres Divinos, quienes son los verdaderos espejos de la santificada Esencia de Dios. Todas las perfecciones, mercedes y esplendores que provienen de Dios se tornan visibles y manifiestos en la Realidad de las Santas Manifestaciones, tal como el sol resplandece en un limpio y bruñido espejo, con todas sus perfecciones y sus gracias. Si se dijera que los espejos son las manifestaciones del sol y los puntos de amanecer del astro naciente, ello no significaría que el sol haya descendido desde las alturas de su santidad, ni que haya venido a alojarse en el espejo, ni que la Realidad Ilimitada esté circunscrita a este plano de manifestación ¡Dios no lo permita! Ese es el creer de los antropomorfistas. Antes bien, todas las alabanzas, descripciones y expresiones de exaltación que se refieran a las Santas Manifestaciones, es decir, todas las descripciones, cualidades, nombres y atributos mencionados por nosotros corresponden a las Divinas Manifestaciones. Mas, puesto que nadie ha alcanzado la realidad de la Esencia de la Deidad, tampoco nadie es capaz de describirla, explicarla, alabarla o glorificarla. Así pues, todo lo que la realidad humana conoce, descubre y comprende en materia de nombres, atributos y perfecciones de Dios, se refiere a las Santas Manifestaciones. No hay entrada a nada más: "El camino está vedado, y la búsqueda, prohibida".

Sin embargo, solemos hablar de los nombres y atributos de la Realidad Divina, glorificando a Dios y atribuyéndole vista, oído, poder, vida y conocimiento. Confirmamos esos

nombres y atributos, no para dar prueba de las perfecciones de Dios, sino para negar que puedan existir en Él imperfecciones. Al contemplar el mundo existente, vemos que la ignorancia es imperfección y el conocimiento es perfección. De ahí que digamos que la Esencia santificada de Dios es sabiduría. La debilidad es imperfección, y el poder es perfección. Consecuentemente, decimos que la Esencia santificada de Dios es la cima del poder. No es que podamos comprender su sabiduría, su visión, su poder o su vida, algo que sobrepasa nuestra comprensión. Pues los nombres y atributos esenciales de Dios son idénticos a su Esencia, y su Esencia está por encima de toda comprensión. Si los atributos no fueran idénticos a la Esencia, necesariamente habría también una multiplicidad de preexistencias, y existirían diferencias entre los atributos y la Esencia; y como la preexistencia es inevitable, entonces, la sucesión de preexistencias sería infinita. Todo lo cual es un error palpable.

Por consiguiente, todos estos atributos, nombres, loas y alabanzas se aplican a los Puntos de Manifestación. Fuera de ello, cuanto pensemos y conjeturemos es mera imaginación, ya que no podemos aspirar a comprender lo que es invisible e inaccesible. Por ello se ha dicho: "Todo lo que habéis discernido por medio de la ilusión de vuestra imaginación en vuestras sutiles imágenes mentales, no es sino una creación como vosotros mismos, y a vosotros revertirá".² Es evidente que si deseamos imaginar la Realidad de la Deidad, esta imaginación constituye el contenido, y nosotros el continente. Asimismo, es indudable que el continente es mayor que el contenido. De ello se desprende clara y evidentemente que si concebimos una Realidad

² De un hadíth (tradición musulmana).

Divina fuera de las Santas Manifestaciones, el resultado es pura imaginación, pues no existe medio de allegarse a la Realidad de la Deidad que no nos esté vedado. En ese sentido, todo cuanto nos imaginemos es mera suposición.

Según eso, repara en cómo los diferentes pueblos del mundo dan vueltas alrededor de sus imaginaciones, venerando los ídolos de sus ideas y conjeturas. No son conscientes de ello. Creen que sus imaginaciones son la Realidad, esa Realidad que está alejada de toda comprensión y purificada de toda descripción. Se consideran a sí mismos como el pueblo de la Unidad, y a los demás como adoradores de ídolos; pero los ídolos cuentan con cierta existencia, aunque sólo sea mineral, en tanto que los ídolos de las ideas y de las imaginaciones de los hombres no son sino fantasías, carentes siquiera de consistencia pétreo. "Cuidaos, oh vosotros que estáis dotados de discernimiento".

Has de saber que los atributos de perfección, el esplendor de las divinas generosidades y las luces de la inspiración son visibles y evidentes en todas las Santas Manifestaciones. Con todo, la Gloriosa Palabra de Dios -Cristo- y el Más Gran Nombre -Bahá'u'lláh- constituyen manifestaciones y pruebas en sí mismas más allá de toda imaginación, pues poseyeron todas las perfecciones de las Manifestaciones anteriores. Más aún, poseyeron ciertas perfecciones en virtud de las cuales otras Manifestaciones mostraron dependencia. Todos los Profetas de Israel fueron centros de inspiración, como también lo fue Cristo, mas ¡qué diferencia entre la inspiración del Verbo de Dios y las revelaciones de Isaías, Jeremías y Elías!

Piensa que la luz es la expresión de las vibraciones de la materia etérea. Los nervios del ojo se ven afectados por esas vibraciones, y así se produce la visión. La luz de la

lámpara existe a través de la vibración de la materia etérea. Igual sucede con el sol, mas ¿qué diferencia entre la luz del sol, y la luz de las estrellas, o la de la lámpara!

El espíritu del hombre aparece y se manifiesta en la condición de embrión y por supuesto en la de la niñez. Al llegar a la madurez la persona surge esplendorosa y diáfana en su condición más lograda. El espíritu es uno, pero en la condición embrionaria, las facultades de la vista y el oído se hallan ausentes. En cambio, durante la madurez se muestran con el mayor brillo y esplendor. De igual modo, la semilla comienza por echar hojas, y así es como se manifiesta el espíritu vegetal. En el estado de fruto el mismo espíritu se hace patente con la mayor perfección, mas ¿qué diferencia entre la condición de las hojas y la del fruto! Pues del fruto surgen un centenar de miles de hojas, si bien todas ellas crecen y se desarrollan por medio del mismo espíritu vegetal. Observa la diferencia entre las virtudes y perfecciones de Cristo, el esplendor y la brillantez de Bahá'u'lláh, y las virtudes de los Profetas de Israel, tales como Ezequiel o Samuel. Todos fueron manifestaciones de inspiración, pero entre ellos existe una diferencia infinita.

¡Enhorabuena!